

1/9 14345

Paris, 24 Octubre de 1931



Querido amigo:

Recibí estos días sus atentas líneas, conjuntamente con dos recortes que se refieren a mí: muy agradecido. También me dice Vd que entregó los dos cuadros que tuvo la amabilidad de llevar para mi hija Maria Elena. Ya había recibido una carta de élla-la primera-que me causó mucho placer, y también había recibido por dos conductos, cosa extraña! extraña allí donde se omite el dar tales placeres a los amigos, a los ausentes por lo menos-había recibido, digo, Mundo Uruguay, donde fueron reproducidos esos dos cuadros, con mi retrato y un suelto sumamente simpático, que seguramente escribió mi buen amigo Juan Capurro. Todo esto endulza mi espíritu, al que los acontecimientos se hubiesen conjurado para descubrir su grado máximo de saturación en materia de amarguras y desencantos.

Me halaga el ofrecimiento que me hace Vd de su libro de viaje, tanto más cuanto va Vd a ocuparse de mí, de mi tarea por lo menos. Siempre es grato que los electos, no que le toquen la tambora según decía Sarmiento refiriéndose a los mediocres, sino que se interesen en los cultivos que uno ama, porque esto reconforta y afirma. Lo otro demuele.

mi excelente amigo don Carlos Lesca acaba de perder a su madre, nuestra apreciada compatriota, y supongo que la prensa comentará este incidente doloroso según conviene. Aun cuando no fuera más, para dar muestras de haber comprendido lo que significa el aporte del Director de la Revue de l'Amérique Latine, y cómo debe ser estimado. Es una publicación muy seria que viene desde hace diez años (verdadera proeza, frente a la indiferencia sudamericana,) ocupándose de todos los valores de nuestro continente. Si éso no se estima, no sé qué es lo que ha de estimarse. El hecho es que ya existe Sudamérica, la misma que hacía sonreír a respecti-

vamente e inspiraba chistes de mal gusto, y no poco gruesos, hasta no ha mucho, y que ahora inspira simpatías y confianza, pues se ofrece como una gran esperanza. La honradez más rudimentaria hace preciso el definir estos valores morales y tales aportes, que, con no ser llevados en bolsas ni cajones, tienen un precio efectivo. Es justamente ese trabajo paciente el que ha hecho conocer lo que produce el alma americana, pues de otro modo lo propio que produce quedaría como inexistente para el Viejo Mundo, como ignorado por completo.

Don Luis Supervielle, ^{un amigo mío} agente de esa revista, conoce todo esto y puede ofrecerle ^{completos} ~~datos interesantes~~ si quiere. Va interesarse en esto.

Ha llegado aquí mi grande y buen amigo don Manuel J. Güiraldes, y ya hemos tenido oportunidad de discurrir largo sobre diversos temas.

Yo estoy ahora ocupado en un trabajo de revisión de mis apuntes iniciales, esto es, de los pininos que hube de hacer cuando intenté mi obra de reconstitución de la tradición patria, de aquello tan olvidado y des-
deñado con ser tan nuestro y tan hermoso. Mi emoción revive los estados de aquellos días, dosados con incertidumbre y con fé, por partes casi iguales. Quedo cada vez más convencido de que el sendero recorrido tiene consistencia, y hasta me sorprende que haya podido pintar sensaciones y emociones-no cosas- aun antes de haberme equipado pictóricamente. Lo propio inicial, más inicial, cobra sentido y fuerza así que se le observa con espíritu libre, y se compara con esa producción desatentada que va buscando en la extravagancia, en una extravagancia casi morbosa, la solución de los problemas tan complejos y hondos del arte, humano. Es el alma lo que es menester cuidar, no la mano, la retina y la paleta según lo piensan los incautos.

Deseándole toda prosperidad. lo saluda afectuosamente su viejo amigo

Pedro Figari


